

# **Las Relaciones chileno-bolivianas en la Región de Tarapacá, desde la óptica de la ciudad de Iquique en la actualidad.**

Bernardo Muñoz Aguilar.

Cita:

Bernardo Muñoz Aguilar (2013). *Las Relaciones chileno-bolivianas en la Región de Tarapacá, desde la óptica de la ciudad de Iquique en la actualidad. VIII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Arica.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii.congreso.chileno.de.antropologia/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/exxd/aSd>

# Las Relaciones chileno-bolivianas en la Región de Tarapacá, desde la óptica de la ciudad de Iquique en la actualidad

Dr. Bernardo Muñoz Aguilar<sup>87</sup>

## Introducción

Las relaciones entre los territorios sur andinos bolivianos y chilenos se remontan a aquellas que se establecieron desde tiempos precolombinos. Estas relaciones de tipo económicas, culturales y religiosas generaron un rico intercambio que se vio alterado por la fundación de las respectivas Repúblicas y posteriores conflictos hasta llegar a su contexto actual, enmarcadas en un proceso de integración subregional y de globalización creciente.

Hoy en día, las actuales relaciones se establecen entre las comunidades andinas de ambos países, en este caso fundamentalmente Aymaras y Quechuas, así como entre las ciudades del norte de Chile, Iquique y Arica y del occidente boliviano, especialmente Oruro y La Paz. Esto, además de las relaciones de Estado a Estado y que se centralizan entre La Paz y Santiago.

Sin embargo estas relaciones son particulares y de diversas índoles entre los territorios regionales y provinciales, con una dinámica propia y desligada de la influencia de las capitales nacionales, donde no está ausente la discriminación entre los pueblos de ambas naciones.

Por lo tanto, las temáticas que se tornan relevantes para estos territorios son también particulares y tienen que ver con una profunda interacción cultural, económica y geopolítica cuyo fortalecimiento, para estos territorios, es estratégico.

El análisis de las relaciones de intercambios económicos, que conllevan a externalidades positivas como la multiculturalidad y la interculturalidad, o a externalidades negativas como el uso de este territorio como ruta del narcotráfico y la participación de miembros de las comunidades indígenas como último eslabón de la cadena de traslado interfronteras de estos (comercios ilícitos), son fenómenos que se deben analizar.

“La aprobación por parte del Congreso de Bolivia de la ley que convocó para el 25 de enero del año 2009 a un referéndum sobre la nueva Constitución es la culminación exitosa de un arduo y complejo proceso para dotar al país de un nuevo orden institucional que permita fundar un Estado democrático, social, multicultural, pluriétnico de mayoría indígena y respetuoso de las autonomías departamentales”.<sup>88</sup>

Este escenario genera un espacio para una discusión realista acerca de una eventual cesión de territorios para la administración de un puerto por parte de Bolivia al sur de Iquique. Todo esto además en el marco de un nuevo contexto dado por la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR, nueva comunidad política y económica, que con carácter inédito, integra a los doce países independientes de Sudamérica.

## Desarrollo de la propuesta desde la óptica de la Región de Tarapacá

La lejanía de Iquique de la capital nacional y la existencia de la denominada “triple frontera”, entre Chile, Perú y Bolivia ha determinado una orientación subregional andina entre estos territorios, lo que ha tenido procesos de desarrollos relevantes y también de involución en esta relación histórica.

La ciudad de Iquique se ve obligada a mirar al ámbito regional para desarrollar su economía, su comercio y una mayor posibilidad de poner a disposición de estos su gama de servicios y productos. A sus espaldas se encuentran en gran parte sus mayores socios comerciales y culturales.

---

<sup>87</sup> Antropólogo Social

<sup>88</sup> Jaime Gazmuri, Senador; Presidente de la Comisión de RR.EE. del Senado. Diario La Segunda, miércoles 22 de octubre de 2008.

En torno a su identidad, gran parte de esta se construye desde esta relación, desde esta perspectiva. La riqueza cultural andina proveniente de los andes bolivianos y también desde los andes peruanos encuentra en Iquique, aún en este ambiente de globalidad actual, un espacio propicio para su deconstrucción identitaria, la que presenta por lo menos cuatro variables: su identidad andina, la marítima, la de orden nacional y la internacional.

El hecho de que estos territorios en su punto de encuentro produzcan un enclave de triple frontera, genera una situación desde el punto de vista de los territorios en cuestión, de fortaleza y oportunidad. La importancia de esta triple frontera está dada entre otras cosas por el intercambio cultural en una zona de relevancia para la emisión de un bagaje identitario sur andino y de un tipo de relaciones interculturales con la particularidad propia que otorga esta misma situación de frontera; del tránsito de personas, lo cual configura un movimiento migratorio desde y hacia ambos lados de la cordillera y que en estos momentos evidencia un mayor flujo desde Perú y Bolivia hacia el sector chileno. ¿Pero cuántos iquiqueños o habitantes del norte de Chile viven en Bolivia? ¿Cuál es el flujo de chilenos nortinos que normalmente emigran a Oruro, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz fundamentalmente, generando con esto la evidencia de una constante histórica?

Baste un elemento estadístico para revisar esta evidencia, cual es la alta presencia de estudiantes del norte de Chile en las universidades bolivianas durante los últimos 20 años, efecto que se produce no solo por la cercanía de éstas al territorio en cuestión, sino que además por el sistema de ingreso existente a las universidades y aún más, por el carácter asequible y gratuito de la educación superior pública existente en ese país.

Esta cercanía e interacción también presenta problemas y amenazas. Dos de ellas son el tráfico de personas y el tráfico de drogas que se producen desde Bolivia hacia Chile, con algunas de estas características a lo menos: se efectúan desde Bolivia hacia poblados del interior de la Región de Tarapacá con el involucramiento de campesinos, en su mayoría indocumentados, que prestan servicios como trabajadores temporeros con pésima retribución salarial cuando existe. Cuando no sólo solamente con el pago de medios básicos de subsistencia en alimentos y albergue.

Desde Bolivia y hacia las ciudades de la región de Tarapacá, fundamentalmente Iquique y Alto Hospicio, se trasladan trabajadores y trabajadoras no calificadas, los hombres en el rubro de la construcción y las mujeres en el ámbito de la asesoría del hogar y el empleo doméstico. En este ámbito se registra también un segmento de trabajadores que son captados por mafias que conducen a estos mediante diversas artimañas a situaciones laborales diferentes a las pactadas en el lugar de origen.

En relación al tráfico de estupefacientes, se pueden citar tres antecedentes:

1. por su cercanía con territorios productivos de clorhidrato de cocaína y de sus derivados, Iquique y Alto Hospicio presentan una gran prevalencia de casos de consumo de alcaloides de esta naturaleza.
2. por su ubicación como puente hacia Chile central es paso obligado al transporte de envíos de cantidades importantes de sustancias ilegales destinadas al mercado nacional e internacional.
3. en la cadena de envíos de alcaloides en cantidades importantes, pero aún menores a escala internacional, lo que posibilita su traslado a pie por los Andes desde Bolivia hacia Chile, son usados los denominados burreros, los que generalmente pertenecen a la población indígena andina. Estos son los que pueblan las cárceles del norte chileno, personas de ambos sexos que purgan condenas por tráfico de drogas. Las estadísticas existentes para la población femenina de origen indígena, presentes en cárceles de la Región de Tarapacá, en esta situación es motivo de diversos estudios.

Sin embargo, también hay una corriente migratoria de población boliviana que se hace cada vez más evidente en la ciudad de Iquique. Ésta se traslada desde su lugar de origen, se instala de manera duradera y se apropia de la ciudad, generando en ella cierta identidad boliviana. Dependiendo de su nivel económico, es el sector de la ciudad en el que se asientan los diversos grupos de migrantes arribados a la ciudad. Estos integran los cordones periféricos de la ciudad de Iquique, sectores habitacionales de Alto Hospicio (en este último con la

creciente presencia de un enclave cultural) o bien encuentran su núcleo principal en sectores antiguos de la ciudad que presentan un estado de deterioro generalizado y son ocupados luego de haber sido dejados por sus antiguos propietarios Iquiqueños, los cuales migraron hacia otros sectores más acomodados.

Este sector se refiere a los cuadrante conformado por las calles Juan Martínez, Esmeralda y San Martín y denominado justamente como “Barrio boliviano” o Barrio Esmeralda”, el que de alguna forma, por el arribo constante de viajeros y actividades ligadas a esta creciente colonia se ha revitalizado a su manera y puesto un pequeño espacio de Oruro en la ciudad de Iquique.

Desde este sector salen y llegan los buses hacia y desde Bolivia, se prepara y encuentra comida boliviana. Lo mismo ocurre con los lugares de hospedaje, que van desde hostales a hoteles tres estrellas. En síntesis, es un lugar de encuentro y acogida para quienes llegan para quedarse a intentar algún tipo de iniciativa laboral o comercial en la ciudad de Iquique. No falta en esta oferta la existencia de lugares de diversión nocturna, al estilo de la ciudad de Oruro, que atraen a los visitantes y a los migrantes.

Tanto este céntrico sector, como las zonas periféricas ya referidas, corresponden a sectores de ascendencia indígena y mestiza, dónde se produce un nivel de hacinamiento significativo.

Los inmigrantes con un nivel económico superior, como aquellos constituidos por diversos grupos de migrantes de Santa Cruz y Cochabamba, establecen desde Iquique relaciones comerciales con Bolivia y otros países de América Latina y se ubican en sectores habitacionales del sector antiguo de Iquique que presentan buenas condiciones de habitabilidad o definitivamente en el sector sur de la ciudad, caracterizado por un mejor estándar de vida, tanto en el ámbito habitacional como de calidad de vida con la presencia de numerosos servicios y posibilidades de recreación y de esparcimiento.

Desde Iquique hacia Bolivia y aprovechando el carácter de Puerto Libre y Zona Franca Industrial, la Zofri, se produce una amplia actividad comercial, que va desde la que generan pequeños comerciantes y empresarios bolivianos, en el ámbito de la ropa americana, menajes y electrodomésticos, contratando chilenos que ayuden a pasar la frontera debido a las elevadas cantidades de productos que portan, hasta aquella producida por grandes empresarios, fundamentalmente en el rubro de vehículos todo terreno con destino a Bolivia y Paraguay.

En este contexto también se ha generado una situación de comercio ilegal constituido por el robo de vehículos todo terreno que son comercializados ilegalmente por mafias dedicadas a esta actividad, fundamentalmente en Bolivia y Paraguay. La prevalencia de robos de estos vehículos en la ciudad de Iquique es por lejos la que presenta mayor incidencia en el país. No sólo esta situación se produce, sino que también son frecuentes los robos a comerciantes bolivianos en la ciudad de Iquique, a partir del conocimiento que existe en torno a sus desplazamientos por la ciudad y la Zona Franca en busca de productos que comprar, van premunidos de importantes sumas de dinero en efectivo.

Esta misma cercanía histórica, con sus externalidades positivas y negativas, ha generado en vastos sectores de la ciudadanía iquiqueña una cierta indisposición hacia el factor boliviano, caracterizado por los puntos arriba mencionados y otros de una gran subjetividad. Esta misma subjetividad se expresa en la importancia dada a los conflictos que se arrastran desde el siglo XVIII y que permean el imaginario colectivo de los chilenos en general y de los del norte del país en particular, en torno a un Chile vencedor.

Estos conflictos desarrollados, dirigidos y cultivados por las clases políticas y dominantes del país en un contexto histórico de geopolítica de enfrentamiento larvado y latente, han conseguido sus frutos en la población local de la Provincia de Tarapacá. Aún cuando esta zona, con anterioridad a la Guerra del Pacífico, pertenecía al Perú, los sentimientos de beligerancia y superioridad se levantaron en contra estos dos países.

Estos mismos hechos han producido un sentimiento de xenofobia y discriminación. Aún cuando aquí se refiere a los sectores más conservadores de la sociedad local chilena y aquellos menos informados, la generalidad de la población, descontando a los sectores más progresistas de la población, incluyendo aquí a

aquellos pertenecientes al ámbito político y académico, mantienen ciertas desconfianzas y sentimientos de menosprecio hacia la población y factores culturales bolivianos y peruanos.

Para explicitar esto, se puede recurrir a la visión y tipo de acercamiento que se producen con otros tipos de migrantes hacia la Región de Tarapacá, con los cuales la relación simpatía/admiración/odio se expresa de otra forma, siendo este “otro” aquel que conecta con el “yo deseado” y que se traduce en otro tipo de relación/visión que se genera hacia un tipo de extranjero no andino, rubio, que en el caso de los migrantes argentinos lo acercan al “contrario expansivo”, al migrante o visitante brasileño al cual se relaciona con el “antitético simpático-alegre” al clásico migrante gringo, con el cual se relaciona con el “otro poderoso” y que en esta región tiene sus primeros y letales vestigios con la llegada de los ingleses en la época del salitre y que han sido seguidos por migraciones importantes de italianos y croatas y en las últimas décadas por comerciantes pakistaníes, libaneses e hindúes que se han instalado como usuarios del sistema de Zona Franca, lo que definitivamente se contrapone con la visión peyorativa hacia el inmigrante andino visto como alguien inferior y que nos recuerda a nuestras propias tristezas y sufrimientos.

Es en parte por estos mismos motivos reseñados, que se encontrará en estos mismos sectores de iquiqueños una postura negativa hacia una eventual oferta de salida al mar para Bolivia. De suyo, esto sería aún de mayor negatividad cuando esa misma salida implicase entrega de soberanía. El antiguo argumento de “hacer patria” en estas latitudes, ha encontrado eco no sólo en los sectores más nacionalistas y ultranacionalistas de la región, sino que en todo el país, quienes verían esto como una ofensa a la patria.

### **¿Dónde está el etnodesarrollo?**

Los territorios aquí presentados mantienen elevados niveles de pobreza. Eso se puede apreciar en las estadísticas nacionales con relación a las brechas presente en materia de educación, salud, vivienda y servicios básicos fundamentalmente, pero también se advierte en materia de exclusión de los procesos de desarrollo planteados por los Estados-Naciones, que no incorporan las particularidades culturales y étnicas de los pueblos que viven en los territorios andinos en toda su dimensión, lo que se ha dado en llamar políticas con pertinencia cultural.

Iquique es una ciudad con tradición sur andina. Esto lo demuestra su prehispánica relación con el altiplano y valles bolivianos en donde el traspaso cultural proveniente ya desde la era Tiwanaku es evidente en la región. Su tradición moderna incorpora una dimensión internacional y globalizante pero genera una gran oportunidad, por su pertenencia al mundo andino de generar un cambio cultural a partir de las dimensiones de interculturalidad y multiculturalidad que conviven en su matriz histórica, societal y cultural y contribuir así con una emisión cultural andina desde Iquique

Ya desde los años ochenta y en plena dictadura militar se producían importantes procesos de reetnificación en Iquique, que eran conducidos por la Organización Aymara Aymar Marka, en donde hombres y mujeres, jóvenes y adultos aymaras se reconocían en una ciudad y en un régimen que les había sido hostil y chilenezante y propendían a través de esta organización a recuperar su lengua, sus costumbres, su cultura y por sobre todo en su calidad de migrantes su origen común en las comunidades del altiplano chileno. A partir de ahí comenzaron a reconocer formalmente esta doble condición: migrantes originarios con doble residencia, la ciudad y su comunidad de origen.

Esto se vio fortalecido posteriormente con la promulgación de la Ley Indígena y la creación de la CONADI, quien a través de diversos programas estimuló la creación de diversas microempresas de gastronomía andina, donde los principales productos básicos están dados por la quínoa, la carne de llamo, y platos como la calapurka más todas las frutas semitropicales que ofrece la región como el mango, la guayaba, y otros fueron transformados en “sour”.

Con posterioridad son varias escuelas interculturales bilingües que se han establecido curricular y administrativamente como tales y que funcionan en la Región de Tarapacá, incluyendo entre estas la que se encuentra en la Comuna de Colchane en donde asisten inclusive niños indígenas provenientes de Bolivia.

La feria andina de Iquique, hoy conocida como Tambo Andino, se ha establecido como un hito intercultural de la ciudad. En sus comienzos fue organizada por la Organización Aymar Marka, posteriormente se incorporó a su organización y gestión la Asociación de Municipios Rurales de la Región y la Municipalidad de Iquique y en la actualidad forma parte de las actividades que también desarrolla la Subdirección Norte de la CONADI. Aquí se expresa en gran parte la dimensión andina de la ciudad y la multiculturalidad que forma parte de ella. Aún cuando en la actualidad su identidad ha sido postergada por una expectativa comercial.

El desarrollo económico de los pueblos originarios que habitan la región de Tarapacá aún está a la espera de su concreción. Sus tradicionales sistemas productivos orientados a la subsistencia, basados fundamentalmente en la agricultura y ganadería, y la posterior producción agrícola orientada a satisfacer a los mercados regionales no han producido los resultados esperados en torno a sus retornos económicos.

Diversas falencias en los instrumentos de intervención a partir de las políticas públicas implementadas, así como el desconocimiento, por parte de los comuneros indígenas, de las diversas cadenas de negocios y sus mecanismos han atentado contra un tipo de desarrollo surgido a partir de procesos de transferencia tecnológica por parte del Estado y otros organismos técnicos, lo que al parecer, además, está ligado a la histórica falta de pertinencia cultural de estas mismas políticas.

Tres podrían ser los factores para potenciar un etnodesarrollo en la región, lo que incidiría en la profundización de la vertiente andina de la región de Tarapacá. En lo que se refiere a la ciudad de Iquique y en el contexto general de su oferta turística, se debería fortalecer la presencia organizada de artesanos indígenas en la Feria turística de la calle Baquedano, la que cuenta con una alta exposición de productos indígenas de Perú y Bolivia, y que ya cada año celebra con un pasacalle popular que celebra el año nuevo indígena.

El carnaval de Iquique, expresión cultural de los sectores populares y poblacionales de Iquique y organizado por la Municipalidad de esa ciudad, ya ha buscado semejanza con algunas expresiones del Carnaval de Oruro, lo que sin ser una copia de este, no consigue desarrollar de forma local un acercamiento a lo andino a partir de este evento y celebración. Un paso a sugerir a los organizadores sería el profundizar los lazos con las organizaciones indígenas que participan en el importante carnaval boliviano.

Si bien es cierto la gastronomía andina cuenta ya con un espacio, este está aún restringido a círculos limitados de conocedores de la cultura gastronómica andina y a restaurantes de elite, por lo cual su apertura a nuevas clientelas gourmet, que asocien los productos del mar a lo andino, daría una gran riqueza y diversidad al patrimonio gastronómico regional.

Pero por sobre todo, se debería proponer un turismo indígena o turismo con identidad que ponga en valor el patrimonio cultural tangible e intangible de los pueblos originarios de la Región de Tarapacá y que aporte además a la integración subregional. Las estadísticas de SERNATUR y de la Organización Mundial de Turismo, OMT, hacen pensar que si aún un porcentaje menor de los turistas “de intereses especiales”, (que podría estimarse en un 10%, y que viajan por Perú y Bolivia) se descolgasen hacia el norte de Chile y que pudiesen participar de circuitos regionales con un concepto de “Modelo de gestión integral de destinos turísticos”<sup>89</sup>, los retornos económicos para las comunidades que lograsen gestionar su propio patrimonio cultural como un recurso económico, en conjunto con las otras instituciones públicas y privadas, presentes en este caso en Áreas de Desarrollo Indígena, serían relevantes para permitir este tipo de etnodesarrollo.

---

<sup>89</sup> Eurochile, Fundación Empresarial Comunidad Europea-Chile, 2008.

## Los campos culturales intermedios entre la localidad y la globalidad

Estos se encuentran aquí expresados en el hecho de que Chile en su conjunto, está inmerso en un proceso de internacionalización y globalización creciente, en donde sus principales intereses están enfocados a conquistar los mercados sudasiáticos y a seguir potenciando su apuesta económica en Europa y Estados Unidos. La apuesta es a tecnologizar digitalmente y continuar modernizando el país, por lo que estas han sido y son las relaciones a privilegiar.

Por lo tanto, en los territorios sur andinos de los tres países ya mencionados, Bolivia Perú, Chile, pero en el caso específico de estos dos últimos, las relaciones establecidas son las propias de dos países considerados hoy en día como “países emergentes”, en los cuales conviven la modernidad junto a importantes bolsones de pobreza y relictos históricos con relevantes patrimonios culturales de la humanidad, a los cuales se debe sumar un modelo de desarrollo que incorpore las variables de identidad étnica, identidad subregional e integración andina para confluir en una propuesta de desarrollo inclusivo. El cual no descarta la modernidad, por el contrario. El territorio en cuestión debe dar muestras cada vez más fehacientes de que está en condiciones de administrar y gestionar su patrimonio cultural, sus capitales sociales y culturales, su localidad con estándares internacionales que inviten al otro a acercarse con respeto en la interacción intercultural.

Un modelo de desarrollo sur andino debe ser visto como una oportunidad de aparecer frente al mundo con un ethos definido en torno a su patrimonio y su identidad ancestral, pero que se abre al mundo con una apuesta de integración subregional avalada por tres Estados con una actitud modernizadora que posibilite así la creación de un polo de desarrollo. Este fortalecimiento podría incidir inclusive finalmente en una verdadera descentralización de las regiones en Chile, lo que debiera ser acompañado con instancias políticas parecidas a las que existen en Bolivia en la figura del Gobernador de Departamento, lo que en el caso chileno se reflejarían en la elección popular de los Intendentes Regionales.

A esto sin dudas se suma la necesaria conectividad demandada. Una conectividad moderna y segura en el ámbito terrestre, una conectividad con mayores frecuencias y conectividad aérea, concluyendo definitivamente con las responsabilidades bilaterales que demanda esta a través de los corredores bioceánicos. Esto incidiría de forma directa en la posibilidad de desarrollar un tipo de cluster para la economía subregional, que reconozca por un lado los procesos de multiculturalidad<sup>90</sup> que subyacen en ambos países y de igual forma, del proceso de interculturalidad<sup>91</sup> existente entre ambos países en términos históricos.

En estas actuales circunstancias históricas y en el marco de un proceso de integración subregional, se suma el hecho de que en el gobierno de Bolivia se encuentra el Presidente Evo Morales, primer indígena en el principal poder político-administrativo de Bolivia, lo que genera de ese lado, un fortalecimiento en la comprensión de este proceso de integración subregional, aún cuando no desaparece dentro de las reivindicaciones de nación multiétnica su aspiración de una soberanía en los actuales territorios chilenos que permitan esa salida marítima.

La agenda bilateral desarrollada en la época con su par chilena, la Presidenta Michelle Bachelet se manejó sin sobresaltos y se pensó y diseñó para el largo plazo, con reconocimientos sinceros del “otro” entre ambos mandatarios, en una agenda de 13 puntos.

En una conferencia dada en Santiago del actual Secretario General de la OEA, Don José Miguel Insulza, realizada en la Comuna de Providencia (Consultora SUR) en la ciudad de Santiago, en octubre del año 2006, se refirió a este proceso como algo alentador, y que a diferencia de gobiernos anteriores, el mandato del

---

<sup>90</sup> La multiculturalidad da cuenta de la coexistencia dentro de un Estado de grupos minoritarios que reclaman el reconocimiento de su identidad y el derecho a la diferencia. Es un término que se refiere fundamentalmente a un proceso que supone la aceptación de lo heterogéneo.

<sup>91</sup> El término interculturalidad pone énfasis en las mezclas, la comunicación, los conflictos y los préstamos que vinculan a los grupos tanto a nivel país como en el ámbito global. Esta definición no implica que las diferencias dejen de importar, sólo se trata de un nuevo enfoque en el cual el espacio inter es decisivo para explicar las consecuencias de los flujos de personas, tecnologías, capitales, imágenes e ideologías en circulación.

Presidente Evo Morales se ha caracterizado por la seriedad en el tratamiento de las relaciones bilaterales y de una eventual salida al mar, con soberanía o limitada a una administración temporal de un territorio asignado o con cualquier otra modalidad. Esto como vemos al 2013 ha cambiado.

Por su parte el actual gobierno chileno analiza seriamente la situación que genera el enclaustramiento de un país vecino y aliado geopolíticamente, para bien o para mal, a través de una frontera conjunta y con múltiples interacciones a través de la misma, lo que en las actuales circunstancias de bienestar en las relaciones bilaterales se obliga a la luz de la historia a revisar. ¿Será el abrazo de Charaña el último esfuerzo a realizar?

Por lo tanto y a la luz de esta revisión histórica, al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países debería seguir un proceso de “generosidad entre naciones andinas”. En este contexto cabe pensar en una salida al mar para Bolivia en un espacio bajo administración boliviana en un emplazamiento cedido bajo comodato, por ejemplo en las cercanías del Puerto de Patillos, en la costa al sur de la ciudad de Iquique. De esta forma se podría contribuir definitivamente al fortalecimiento de las relaciones entre la subregión desde Tarapacá.